

cristianos en el mundo y haría a los testigos de Reino aún más creíbles; a base de desinstalarlos de nuestras comodidades tranquilizadoras de conciencias en favor de una lucha por hacer presente el plan de Dios que implicaría poner todos los resortes de la vida “al servicio de la fe y la justicia”.

En conclusión, Una teología arrodillada e indignada es un libro muy recomendable para recuperar la centralidad de la lucha por la justicia en nuestras vidas desde la fe. Escrito con quizás demasiadas citas largas, su lectura no se hace tediosa gracias a un estilo ágil y agradable. Con el marco privilegiado de un prólogo de Gustavo Gutiérrez y un epílogo de Nicolás Castellanos, constituye un digno homenaje y aliciente para el trabajo de “Cristianismo y Justicia” que espero siga muchos años actuando como aguijón para despertar el necesario compromiso de los cristianos por la justicia.

Jorge Sierra

TEOLOGÍA

GIRAUDO, CESARE, El sacramento del perdón. Confesión de los pecados y confesión de Dios. Sígueme, Salamanca, 2013, 98 pp.

El jesuita y profesor de la Universidad Gregoriana Cesare Giraudo (1941), ha publicado numerosas obras sobre los sacramentos, especialmente la eucaristía. En el pequeño libro que ahora reseñamos, aplica su reflexión al sacramento del perdón, quizás el peor comprendido y menos desarrollado tras la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II y, sin duda, el que presenta una mayor crisis de participación por parte de los creyentes.

A pesar de su breve extensión, el autor hace una exposición concisa pero profunda y bien argumentada de varios elementos clave del sacramento: desde el concepto de perdón hasta su pastoral, sin olvidar una clarificación de los nombres dados a lo largo de la historia a esta celebración. Su enfoque no pretende ser innovador, sino surtir-se del *sensus fidelium*, es decir, de la tradición popular del Pueblo de Dios para proponer una teología sana, actual y fiel a la Tradición del sacramento. De ahí que la lectura y estudio de las fórmulas de absolución de las Iglesias orientales y latinas formen el núcleo del libro.

Comienza Giraudo destacando el perdón de los pecados como una de las verdades de fe contenidas en el Credo apostólico,

ciertamente no en el mismo nivel que la fe en Dios, pero sí, en palabras de algunos Santos Padres que el autor no identifica, como “segunda tabla de salvación”, tras el bautismo, para el cristiano. Es, de este modo, un “bautismo que requiere esfuerzo”, pero, al mismo tiempo, una oportunidad para el creyente de volver a la “fe primera”, a pesar de los errores y pecados cometidos.

El segundo capítulo está dedicado al estudio de los diversos nombres que se dan al sacramento del perdón en el actual Catecismo: conversión, penitencia, confesión, perdón y reconciliación. Cada uno de ellos tiene una connotación diferente y, sin duda, evoca prácticas y convicciones distintas. Giraud intenta descubrir el significado principal de cada concepto a partir de sus orígenes grecolatinos o hebreos y de su uso en la teología. Por ejemplo, “conversión”, pese a ser poco utilizado, tiene unas profundas raíces hebreas que reflejan el ánimo del pecador por “volver, regresar” al camino del Señor. De modo similar, tanto “perdón” como “reconciliación” provienen directamente de la experiencia de fe contenida en el Antiguo y el Nuevo Testamento. Sin embargo, “penitencia”, siendo una de las expresiones más utiliza-

das para describir el sacramento que nos ocupa, deriva de la tradición occidental y, además de ser menos rica y ajena al texto bíblico, tiene el peligro de relegar inconscientemente a Dios a un segundo plano, centrando el esfuerzo sólo en la pena-condena por los pecados y las obras necesarias para ser perdonados, produciendo sentimientos de culpa y frustración que hacen de este sacramento una celebración poco atrayente para el creyente de hoy. Frente a estas connotaciones, conviene usar expresiones con significado bíblico y teológico, como “confesión”, que no es sólo de los pecados, sino sobre todo de la propia fe, pues “al confesar nuestras infidelidades confesamos al Señor siempre fiel”.

Tras una breve exposición sobre la conveniencia de reflexionar sobre los sacramentos a partir de la *lex orandi* y no sólo desde la *lex credendi*, al estilo de los cristianos del primer milenio – de manera particular, San Ambrosio – el autor pasa a releer y reflexionar sobre siete fórmulas de absolución de diversas tradiciones cristianas, especialmente orientales y anteriores al siglo XII, ya que tienden a ser muy completas y sugerentes teológicamente, al ser fruto de largos años de tradición continuada. Sorprende en algunas de ellas

descubrir que el sacerdote es incluido en la petición de perdón –ciertamente como ministro, pero también como pecador, situado al lado del penitente– y la insistencia en que el perdón es un don proveniente de Dios que incluye todo, lo dicho y no lo dicho, desde el arrepentimiento sincero. La confesión es, de este modo, un sacramento que implica a las tres personas de la Santísima Trinidad, está plenamente enraizado en el Nuevo Testamento y tiene una riqueza litúrgica mucho mayor que la frecuente y limitada fórmula corta de “ego te absolvo”. El sacerdote siempre actúa en nombre de Dios, de ahí la necesidad de recuperar las fórmulas desiderativas y deprecativas que reflejan fielmente esta verdad de fe.

El capítulo quinto está dedicado a una breve exposición del sacramento del perdón en la Tradición occidental, centrandolo en la reflexión en la fórmula romana de uso común, que exige recordar en todo momento que el confesor no es nunca un juez, sino un cristiano también frágil y necesitado de perdón que actúa como ministro de un adiós Buen Pastor, Padre Bueno y Buen Samaritano, cuyo juicio es a la vez justo y misericordioso.

Giraud ha estudiado profundamente el sacramento de la Eucaristía, reflexión de la que extrae algunas breves ideas sobre su relación con el perdón, especialmente en lo que se refiere a la costumbre de postergar la participación en el banquete eucarístico por no considerarse digno y libre de pecado. Recuerda también en este momento a San Ambrosio, que aconsejaba “recibe cada día la ayuda que necesites”, en referencia a la comunión frecuente.

Por último, el autor propone diez consejos para el confesor, coherentes con lo expuesto anteriormente y con el sentido común, como evitar palabras que puedan resultar enjuiciosas, y diez consejos para la persona que se confiesa, plenamente acordes a la doctrina clásica del sacramento y poniendo por delante a la persona frente a la “condena”, palabra situada en las antípodas del sentido del perdón cristiano.

En conclusión, esta breve obra es una colaboración útil y sugerente para la renovación del sacramento y de su práctica concreta. Cada uno de sus capítulos podrían ser ampliados en varios cientos de páginas, pero el libro es de agradable lectura y destaca por su carácter eminentemente didáctico, espe-



cialmente por las secciones de síntesis incluidas en cada tema, que ayudan a comprender cada idea propuesta y a destacar lo esencial de la reflexión del autor.

Jorge Sierra